

## *Las tropas italianas en la defensa de Cataluña, 1665-1698*

*Antonio Espino López*

*Universidad Autónoma de Barcelona*

En los últimos años han aparecido algunos trabajos en los que se trata la defensa de los territorios italianos pertenecientes a la Monarquía Hispánica. Las aportaciones de Luis A. Ribot, en lo que corresponde a la historiografía hispana, y de toda una nómina de historiadores italianos<sup>1</sup>, nos han permitido conocer mejor los entresijos de un asunto de tal calibre, del que queda mucho por averiguar. Nuestra aportación sólo pretende recordar que Cataluña, al igual que Flandes y Milán, también formó parte indispensable de un triángulo defensivo que en la segunda mitad del siglo XVII hubo de afrontar el imperialismo agresivo de Luis XIV. R.A. Stradling considera que el hundimiento del sistema imperial hispano condujo a los tres territorios mencionados a actuar como «puestos aislados del imperio, que dependían para su salvación exclusivamente de sus propios recursos o de las conveniencias de sus poderosos vecinos»<sup>2</sup>. Si algo está claro es que los recursos militares hispanos -tanto castellanos como de la Corona de Aragón-, italianos y de los Países Bajos hispanos, pero también del Imperio, Inglaterra, Holanda, Saboya o de Baviera durante la Guerra de los Nueve Años, sobre todo, sirvieron para la defensa de los territorios hispanos invadidos por Francia. Los pocos recursos existentes hubieron de repartirse de la mejor forma posible.

Nuestra intención ha sido centrarnos en la ayuda italiana, especialmente napolitana, en la defensa de Cataluña durante el reinado de Carlos II. En cuatro ocasiones la guerra estalló entre la Monarquía Hispánica y Francia: la Guerra de Devolución (1666-1667), la Guerra de Holanda (1673-1678), la Guerra de Luxemburgo (1683-1684) y la Guerra de los Nueve Años (1689-1697). Pero, de hecho, ya durante el reinado de Felipe IV se remitieron tropas napolitanas a Cataluña. En 1632 se enviaron 5.000 napolitanos al Principado, según el informante francés M. de Pény,

---

<sup>1</sup> La extensa bibliografía citada por RIBOT, Luis A., «Las provincias italianas y la defensa de la Monarquía», en *Manuscrits*, núm. 13, 1995, pp. 97-122; «Milán, plaza de armas de la Monarquía», *Investigaciones históricas*, núm. 10, 1990, pp. 203-238, nos exime de repetirla.

<sup>2</sup> STRADLING, R.A., *Europa y el declive de la estructura imperial española, 1580-1720*, Madrid, 1983, p. 233.

que tuvieron una mala acogida, al entender los catalanes que, más que contra Francia, se los enviaba contra ellos. En 1637 un tercio napolitano ocupó durante ocho meses Vilafranca del Penedès, causando muchos desmanes. Algunos tercios, como el del duque de Módena, eran calificados de incontrolables, pero la necesidad de contar con más tropas para el sitio de Salses (1639), así como la facilidad para traerlas por mar desde Italia, hizo que las tropas de dicha nacionalidad continuasen llegando a Cataluña. En la primavera de 1640 había en Cataluña 2.118 infantes italianos de un total de 8.178 hombres (25,8%). Al final del sitio de Salses, incluso el virrey Santa Coloma tuvo un conflicto con el comandante de los regimientos italianos, marqués de Torrecuso, haciendo arrestar finalmente al marqués y a su hijo. Dicha medida parece que fue utilizada por las tropas italianas para enfrentarse más duramente con los naturales que los alojaban. En mayo de 1640, las tropas del tercio de don Leonardo Moles, ante el miedo de ser atacados por los paisanos sublevados de Santa Coloma de Farners, se retiraron hacia la costa no sin antes quemar el pueblo de Riudarenes, exceso que les costaría la excomunió. El 20 de mayo los insurgentes atacaron las tropas del duque de Módena, que hubieron de refugiarse en Barcelona. Por motivos políticos, para intentar aplacar a los sublevados el nuevo virrey, Cardona, terminó por arrestar a Leonardo Moles, probablemente el jefe más impopular del ejército<sup>3</sup>. Como vemos, la actuación de las huestes italianas fue poco afortunada. Desde 1641 tropas italianas iban a participar en la recuperación de Cataluña, aunque sabemos muy poco sobre ellas.

### *Los tercios italianos en Cataluña*

En los siguientes cuadros reflejamos el volumen de tropas italianas de infantería y caballería que lucharon en el frente catalán entre 1684 y 1698 -carecemos de datos anteriores- en relación al total del Ejército de Cataluña.

---

<sup>3</sup> ELLIOTT, J.H., *La rebelión de los catalanes, (1598-1640)*, Barcelona, 1986, pp. 249-252, 294, 321-328, 349, 359, 372-382 y 412.

Cuadro nº 1. Infantería italiana en el Ejército de Cataluña, 1684-1698.

Fecha	Inf. italiana	Total ejército	%
IX-1684	795	11.875	6,6
IX-1691	615	7.213	8,5
III-1692	623	7.864	7,9
II-1694	1.085		
V-1695	1.236	13.672	9,0
IX-1695	1.481		
XI-1696	968	15.516	6,2
X-1697	2.623	11.346	23,1
IV-1698	2.730	19.772	13,8

Fuente: AGS, GA, Legs. 2792, 2826, 2828, 2856, 2857, 2886, 2914, 2915, 2917, 2948, 2980-2982, 3011-3014, 3045, 3046 y 3.073. AGS, Estado, Leg. 4139. ACA, CA, Legs. 451 y 459. ACA, Generalitat, R-142. Elaboración propia.

Cuadro nº 2. Caballería italiana en el Ejército de Cataluña, 1684-1698.

Fecha	Cab. italiana	Total ejército	%
IX-1684	595	3.770	15,7
XI-1690	294	2.925	10,0
IX-1691	316	3.202	9,8
III-1692	311	3.441	8,9
IX-1693	374	3.786	9,8
V-1695	439	4.163	10,5
IX-1695	464	4.241	10,9
XI-1696	407	5.727	7,1
X-1697	431	5.283	8,1
IV-1698	424	5.374	7,8

Fuente: *Idem*. Cuadro número 1. Elaboración propia.

Cuadro nº 3. Tropas italianas en el Ejército de Cataluña, 1684-1698.

Fecha	Tropas italianas	Ej. Cataluña	%
IX-1684	1.390	15.645	8,8
IX-1691	931	10.415	8,9
III-1692	934	11.305	8,2
V-1695	1.675	17.835	9,3
IX-1695	1.945		
XI-1696	1.375	21.243	6,4
X-1697	3.054	16.629	18,3
IV-1698	3.154	25.146	12,5

Fuente: *Idem*. Cuadro número 1. Elaboración propia.

Como podemos observar, con las lógicas reservas dado que no todas las cifras consignadas proceden de muestras generales -algunas son del ejército en campaña-, las tropas italianas se movieron en torno al 8-10% del total del ejército destinado en el Principado, con una clara tendencia a incrementar dicho porcentaje conforme avanzó la Guerra de los Nueve Años, lo que no quiere decir en ningún caso que dichas tropas fuesen mejores. Bisoñez y calidad siempre estuvieron refiadas.

El Ejército de Cataluña estaba constituido, en lo que se refiere a la infantería, por los llamados tercios provinciales, que eran los pagados con mayor regularidad y por esta razón se insistía en que debían mantener el número de hombres. En segundo lugar, estaban las agrupaciones más veteranas -junto a los citados tercios provinciales- que eran los tercios extranjeros, como los italianos que sirvieron en 1684 y los primeros años de la Guerra de los Nueve Años, de ahí la necesidad de que la columna vertebral de la infantería no redujese su número. Como tercios pagados con periodicidad, estas agrupaciones invernaban en el Principado, mientras que los demás tercios -los de los reinos de Aragón, Valencia y los granadinos- eran licenciados al acabar la campaña. Estas últimas agrupaciones terminaron por adquirir una cierta veteranía al ser convocados sistemáticamente por la Corona para defender Cataluña. Finalmente, cabe mencionar las tropas levadas por el Principado, incluyendo a los migueletes y al ocasional somatén.

El número total de hombres que componían los tercios se fue reduciendo con el correr del tiempo. Tomando, por ejemplo, la muestra general del 12 de septiembre de 1691, los tercios rara vez sobrepasan los 600 hombres -tan sólo cuatro de catorce superan esta cifra-, y las compañías que los componían estaban conformadas por una cantidad muy dispar de soldados, la menor tiene siete hombres, la mayor ciento seis<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> A(rchivo) G(eneral) S(imancas), G(uerra) A(ntigua), Leg. 2856, muestra general del Ejército de Cataluña, 12-IX-1691.

El número de compañías por tercio también es muy variable: en el caso anterior iban de cuatro a veinte. En la muestra general del 16 de mayo de 1695 se nota una regularidad mayor: todos los tercios tienen, salvo alguna excepción, entre trece y diecinueve compañías, contando siete tercios con dieciséis compañías. En este caso, más de la mitad del total de tercios en servicio sobrepasa los 600 hombres<sup>5</sup>.

Los tercios italianos no se apartaron de la norma general. Al finalizar la campaña de 1684, el tercio de don Tomás Casnedí contaba con 12 compañías y 435 hombres, 24 de los cuales estaban enfermos en el hospital de Gerona. El resto de sus hombres se hallaban de guarnición en Bagà, Palamós, Barcelona, Gerona, Olot y Vic. El tercio de don Marino Carafa, con 12 compañías y 350 hombres, tenía 50 de sus soldados enfermos en el hospital de Rosas. El resto de sus hombres se encontraban de guarnición en Olot, Ripoll, Barcelona y Rosas. El virrey Bourmonville insistió en que ambos tercios debían permanecer en Cataluña y recibir refuerzos<sup>6</sup>.

Una vez iniciada la Guerra de los Nueve Años, tras la campaña de 1691, poseemos dos informes, uno del 12 de septiembre y otro del 9 de octubre, con datos sobre los dos tercios de infantería que actuaban en Cataluña. En la primera de las fechas mencionadas, el tercio de don Fernando Pignatelli tenía 11 compañías con 315 hombres y el de don Fernando Carmignano 10 compañías con 350 hombres. En la segunda de las citadas fechas, el tercio de don Fernando Pignatelli contaba con 248 hombres, de los que 41 estaban enfermos. El de don Fernando Carmignano tenía 278 hombres, 15 de los cuales estaban enfermos. La pérdida de tropas se puede explicar de múltiples maneras: es posible que en la segunda relación no se tuviese en cuenta la existencia de algunas compañías de dichos tercios que estaban de guarnición o alojadas en zonas alejadas, también podemos encontrar ante un problema de plazas supuestas, las conocidas «plazas muertas», o bien ante un tema de desertión<sup>7</sup>. La mejor prueba de lo dicho es que en la primavera de 1692, el tercio Pignatelli aparece con 10 compañías y 274 hombres, mientras que el de don Fernando Carmignano se mantenía con sus 10 compañías y 348 hombres. Como vemos, seis meses más tarde el tercio Carmignano tiene prácticamente el mismo número de hombres, lo cual no deja de ser, cuando menos, notable, teniendo en cuenta las dificultades de la vida del soldado en la Cataluña del momento<sup>8</sup>.

En febrero de 1694, los tercios italianos continuaban siendo el de don Fernando Pignatelli con 15 compañías y 547 hombres y el de don Antonio Mastrotucco con otras 15 compañías y 538 hombres. Tras la batalla del Ter -mayo de 1694-, la pérdida de tropas obligó a enviar nuevos tercios de Nápoles, entre ellos, el de Gaetano Gambacosta, príncipe de Macchia, que partió con 1.000 hombres, «tutti buona

<sup>5</sup> AGS, GA, Leg. 2980, Informe del veedor general del Ejército de Cataluña, 16-V-1695.

<sup>6</sup> A(rchivo) C(orona) A(ragón), C(onsejo) A(ragón), Leg. 451, relación de tropas, 17-IX-1684 y Bourmonville a Carlos II, 2-IX-1684.

<sup>7</sup> AGS, GA, Leg. 2856, relaciones de tropas, 12-IX y 9-X-1691.

<sup>8</sup> AGS, GA, Leg. 2886, relación de tropas, 31-III-1692.

gente»<sup>9</sup>. En mayo de 1695, la muestra de tropas nos señala el tercio de don Antonio Mugiaschi con 16 compañías (195 hombres) y el del príncipe de Macchia con 12 compañías (221 hombres). Si la cifra anterior es correcta, significa que, en un año el tercio Macchia había perdido casi el 80% de sus efectivos. Al estar tan derrotados ambos tercios, se les agregaron aquella campaña 9 compañías levadas en el Reino de Nápoles con un total de 820 hombres. De junio de 1695 existe un informe por el que sabemos que el tercio lombardo de don Francesco Peruca partió para Cataluña procedente de Milán con 1.166 hombres. En septiembre de 1695, los tercios napolitanos en servicio eran los de don Domenico Caracciolo con 10 compañías (123 hombres), el de don Antonio Mugiaschi con 14 compañías (75 hombres), el del príncipe de Macchia con 15 compañías (126 hombres) y el tercio lombardo de don Francesco Peruca con 18 compañías (449 hombres). Gracias a una carta del virrey Gastañaga sabemos que del total de efectivos de esta última agrupación llegados al Principado, más de 600 habían caído enfermos antes de entrar en acción. Por otro lado, salvo en el último caso, los tercios napolitanos que habían sido reforzados también terminaron la campaña con una fuerte pérdida de efectivos<sup>10</sup>. El 30 de noviembre de 1696, el tercio del príncipe de Macchia tenía 15 compañías (323 hombres), el de don Domenico Caracciolo contaba con 10 (299 hombres) y el de don Domenico Reco estaba compuesto por 15 compañías (346 hombres). En los dos primeros casos, se mantuvo la estructura interna del tercio y se incrementó el número de tropas con los refuerzos llegados de Nápoles. No hubo de resultar difícil mantener el volumen de tropas ya que apenas si se luchó en la campaña de 1696, limitándose ambos ejércitos a controlar sus movimientos<sup>11</sup>. Tras el sitio de Barcelona de 1697 nos encontramos con las siguientes agrupaciones: el tercio de don Domenico Reco tenía 430 hombres, el del marqués de Macchia 477 hombres, el de don Julio Pignatelli 352 hombres, el de don Giovanni Visconti 228 hombres y el de don Giovanni Care, un tercio lombardo recién llegado a Cataluña, nos sorprende con 1.136 hombres<sup>12</sup>. Poco después llegaba el tercio de don Benedetto Ali, con 750 hombres. Seis meses más tarde, en abril de 1698, la muestra de tropas nos indica que el tercio de don Julio Pignatelli tenía 419 hombres, el de don Domenico Reco 490 hombres, el de don Giovanni Visconti 273 hombres y los tercios lombardos del marqués Benedetto Ali 439 hombres -una pérdida del 41% de efectivos- y el de don Giovanni Care 1.109 hombres<sup>13</sup>.

También se advierte una evolución en la estructura de la caballería del Ejército de Cataluña. En 1691, el ejército tenía ocho trozos más un tercio de dragones, con una

<sup>9</sup> GALASSO, G., *Napoli spagnola dopo Massaniello*, 2 vols., Florencia, 1983, vol. I, p. 389.

<sup>10</sup> AGS, GA, Leg. 2917, muestra de tropas, febrero de 1694. AGS, GA, Leg. 2980, muestra de tropas, mayo de 1695. AGS, GA, Leg. 2982, muestra de tropas, septiembre de 1695. AGS, Estado, Leg. 3422, muestra del Ejército de Milán, 21-VI-1695. A(rchivo) H(istórico) M(unicipal) B(arcelona), Consell de Cent, Cartes comunes, Vol. X-115, virrey Gastañaga al Consell, 15-VII-1695.

<sup>11</sup> AGS, GA, Leg. 3011, muestra de tropas, 30-XI-1696.

<sup>12</sup> AGS, GA, Leg. 3046, relación de tropas y coste de las mismas, octubre de 1697. En total, estas tropas costaban 81.884 reales de plata al mes.

<sup>13</sup> AGS, GA, Leg. 3073, muestra de tropas, abril de 1698.

media de 300 hombres repartidos en ocho o nueve compañías. En 1695 había siete trozos y un tercio de dragones, con unos 400 ó 500 hombres de media, agrupados en once compañías por trozo. La única agrupación de caballería de origen italiano era el trozo de Milán, aunque, probablemente, buena parte de sus efectivos no tuviesen dicho origen. En el Cuadro Núm. 2 se refleja, pues, el número de efectivos de dicha agrupación, que siempre se movió entre siete y ocho compañías. Tras la Guerra de Luxemburgo (1684), el trozo de Milán salió momentáneamente del Principado para aliviar a los naturales de la carga del alojamiento, pero al año siguiente llegaron a Cataluña otros 500 desmontados de Milán y no había medios materiales para mantenerlos. En aquellos momentos, la caballería estacionada en el Principado ni siquiera recibía el pan de munición, pues éste era retenido por los oficiales con la excusa de poder pagar el vestuario de sus hombres. No sabemos exactamente en qué momento comenzaron a fallar las asistencias para la caballería, pero, por un informe de 1680, intuimos que a fines de la Guerra de Holanda (1678). Hasta entonces, y desde la Paz de los Pirineos (1659), el reino de Nápoles estuvo enviando 20.000 escudos al mes -200.000 reales- para el mantenimiento de las tropas. Según G. Galasso, Nápoles remitió 51.807 ducados -569.877 reales de plata- para la «cavalleria in Catalogna» sólo en 1691<sup>14</sup>.

Más que la autocrítica, fue la constatación de la desastrosa preparación para la guerra de las tropas destinadas a Cataluña lo que obligó a los responsables del ejército a tomar algunas medidas. Tras la campaña de 1689, el virrey Villahermosa propuso, a tenor de su experiencia práctica, una serie de cambios en el ejército. Los tercios provinciales eran intocables, debiendo mantenerse tanto el número de plazas que los componían como el de compañías por tercio, al ser este el mejor sistema para formar oficiales de calidad. En cambio, tras algún tiempo en Cataluña, los tercios extranjeros -de «naciones» en terminología de la época- se habían reducido drásticamente. En 1693, tras la planta del ejército de 1692 formada oficialmente por 18.160 hombres, se habló de un máximo de 15.200 hombres en servicio para el frente catalán. El virrey Medina Sidonia era del parecer que, si con la gente a su disposición en años anteriores sólo pudo hacer una guerra defensiva, con una reducción de tropas tan clara, con gente de baja calidad y pésimamente pagada, poco podría lograr. Según su informe, el tercio napolitano llegado en 1692 era de bisoños mal asistidos, de manera que abundaron los desertores y los enfermos entre sus filas<sup>15</sup>. Este problema fue perenne.

---

<sup>14</sup> ACA, CA, Leg. 239, consulta del CA, 19-XII-1680. AGS, GA, Leg. 2644, virrey Leganés al C(onsejo) G(uerra), 15-XI-1684. ACA, Generalitat, cartas a papas y reyes, Vol. 922, diputats a Carlos II, 1-IX-1685. GALASSO, G., *Napoli spagnola...*, vol. I, p. 338.

<sup>15</sup> AGS, GA, Leg. 2916, consulta del CG, 24-I-1693.

## *Causas de la pérdida de tropas: deserciones y enfermedades*

### *Deserción*

En el caso del Ejército de Cataluña, ni la Real Hacienda pudo enviar el numerario necesario para mantener las tropas, ni los asientos de granos permitieron a los mandos alimentar a sus huestes óptimamente -asegurándoles, al menos, el pan de munición diario. Si a tales circunstancias se le añade el desgaste físico propio de la campaña militar, podemos colegir cuáles eran los principales motivos de las bajas en el Ejército de Cataluña. Como en cualquier otra agrupación militar del momento, fueron las enfermedades y las deserciones -más que la muerte en combate- las causas más comunes de reducción de los efectivos.

Podríamos definir la deserción como el principal método de protesta de las tropas -junto al motín- ante una situación injusta. Si, como se ha dicho, los hombres no son bien mantenidos, ni se les paga regularmente, teniendo que valerse de su soldada para comprar parte de su sustento en el lugar donde se encuentran, podían ocurrir dos cosas: por un lado, que se dedicasen bien a la rapiña y al robo en busca de alimentos, bien a vender parte de su equipo o a alquilarse a tiempo parcial como trabajadores para algún particular; por otro lado, si la situación era muy deficiente, podían optar por la deserción. Para muchos, la única tarea una vez llegados al ejército era sobrevivir. La principal preocupación de los mandos era, en cuanto a la disciplina, evitar las deserciones. En otras ocasiones, la perspectiva de morir de hambre durante el invierno en una guarnición hacía que, incluso los más veteranos, desertasen. En el invierno de 1665-1666, por ejemplo, llegaron a las guarniciones de los Pirineos 240 soldados italianos de los que, poco después, sólo quedaban 200, debido a «los que han muerto de lo que padezieron y algunos escarmentados que han huydo»<sup>16</sup>. Al otro lado de la frontera siempre hubo dinero para los desertores del ejército hispano. Tras la Guerra de Holanda, en agosto de 1680, la infantería de «naciones», alemana e italiana, «se deshace», en palabras del virrey Bournonville. La miseria de las tropas era asumida como causa natural de las deserciones, pero poco podía hacerse para remediarlo teniendo en cuenta la situación análoga en la que se encontraban los naturales<sup>17</sup>. Algo parecido ocurrió tras el siguiente conflicto con Francia, la Guerra de Luxemburgo (1684). De los tercios extranjeros faltaban muchos efectivos tras numerosas deserciones por los largos años de guarnición en Cataluña, «...no debiéndose hacer caudal de los valones, italianos y alemanes por haber quedado sólo aquellos a quienes les falta el espíritu para ejecutarlos, y todos tan ajados y sin aliento, como debe persuadir el estar desnudos en carnes, manteniéndose con pan y

<sup>16</sup> ACA, CA, Leg. 418, virrey a la regente, 23-I-1666.

<sup>17</sup> ACA, CA, Leg. 334, Virrey al CA, 10-VIII-1680. En otra de agosto de 1682, Bournonville informa al rey de la presencia de desertores italianos en el Ejército del Rosellón. Véase, ACA, CA, Leg. 445.

agua quatro años a causa, que se opone al castigo que merecen las fugas, pues en christiandad no cabe asistiéndoles tan legítima disculpa, como la de no morir a manos de la necesidad y desprecio»<sup>18</sup>. El peligro, además, eran «las voces de estos fugitivos van esparciendo por el mundo de que la hambre y mal tratamiento que han recibido en España les obliga a ejecutar las fugas en que hallan su remedio...», y por ello pocos soldados extranjeros querían ir a combatir al frente catalán<sup>19</sup>. Así, por ejemplo, el refuerzo de tropas alemanas e italianas llegadas para la campaña de 1689 fueron recibidas con un real de a ocho por cabeza, intentando el virrey Villahermosa «desvanecerles parte de la aprensión con que me dicen vienen de lo mal que se assiste en este ejército a vista de lo que han experimentado en Milán...»<sup>20</sup>. Se trataba de conservar tropas de calidad, bien vestidas y armadas, pero la falta de dinero lo impidió. En noviembre de 1689, hacía tres meses que no cobraban. En tal situación no era de extrañar que no cesaran «...las fugas, que estos días han sido excesivas ejecutándolas con caballos y armas en partidas de diez a[r]riba y menores...»<sup>21</sup>. Esta última cita expresa una realidad importante. Muy a menudo, la huida se producía en grupos de varios individuos de una misma formación. Trescientos alemanes e italianos se fugaron con sus oficiales entre el 27 y el 29 de agosto de aquel año, pasándose a Francia. En un principio, para intentar remediar las deserciones, el virrey Villahermosa utilizó «el escarmiento de haver pasado algunos por las armas y ofrezido a los paisanos un doblón por cada soldado fugitivo que prendiesen, con cuio premio... a penas se a escapado ninguno de los que havian huido», pero tales métodos se mostraron ineficaces, como vemos, ante la miseria padecida<sup>22</sup>.

Cuando la guerra se fue prolongando, haciéndose mucho más dura a partir de 1693, las tropas extranjeras comenzaron a resentirse cada vez más. Tras la caída de Gerona a fines de junio de 1694, numerosas tropas italianas desertaron. No fueron las únicas. Encontramos una interesante relación de lo ocurrido en Gerona en la misiva de don Alvaro Adcor al conde de Montijo, del Consejo de Guerra. Decía Adcor: «(El virrey) está en el campamento de Sant Seloni hace cinco días... Al (fuerte del) Condestable le desampararon los alemanes; así le vieron brecha abierta, los dos regimientos de los alemanes tomaron partido, menos sesenta; el tercio de napolitanos todo; de los nuestros se pasaron al enemigo más de mil... Ello, Señor, es todo una lástima y esto se pierde todo sin remisión; desde que salimos de Barcelona hasta [h]oy nos faltan mil hombres de huídos y enfermos, y cada hora van faltando, y los que

<sup>18</sup> ACA, CA, Leg. 547, virrey Leganés a Haro, secretario del CA, 24-I-1688. ACA, CA, Leg. 546, Leganés a Haro, 31-I-1688. *Idem*, *Diputats* a Carlos II, 31-I-1688. ACA, CA, Leg. 539, Leganés a Carlos II, 14-II-1688.

<sup>19</sup> B(iblioteca) N(acional), Ms. 2406, Villahermosa a Villanueva, 5-XI-1689.

<sup>20</sup> ACA, CA, Leg. 459, virrey al CA, 30-VII-1689.

<sup>21</sup> BN, Ms. 2400, Villahermosa a Carlos II, 19-XI-1689.

<sup>22</sup> BN, Ms. 2399, Villahermosa a Carlos II, 30-VII-1689. ACA, CA, Leg. 459, Villahermosa al rey, 1-IX-1689. A(rchives) D(épartamentales) P(yrénées) O(rientales) (Perpiñán), série C, Leg. 152, recibos de fines de 1689 en los que se informa que 71 soldados alemanes e italianos se habían alistado en el regimiento Royal-Roussillon, cobrando seis libras -¿catalanas o tomesas?- por su deserción.

quedan son muchachos... Los franceses entraron en Gerona haciendo mucho desprecio a los nuestros, y por otra parte compadeciéndose de la miseria en que los veían y ver tantos muchachos»<sup>23</sup>. Bisoños mal asistidos, una mala combinación. Al año siguiente nada había cambiado, quizás sólo la percepción del virrey Gastañaga de las tropas italianas, que se hizo aún más crítica. Se quejaba del gran número de desertores hispanos y, sobre todo, napolitanos -«...pasándose a los enemigos y dejándose matar de los migueletes que los encuentran»-, siendo su rendimiento militar escaso y su presencia apenas justificada dados los problemas que causaban a un virrey desarbolado por las limitaciones a todos los niveles con las que tenía que hacer la guerra<sup>24</sup>. Los miquelets eran tropas auxiliares especializadas en la guerra de guerrillas y en la emboscada -técnicas plenamente intercambiables con el bandidaje- en un territorio como la frontera pirenaica plenamente apto para este tipo de acciones. Conformaban el principal elemento estratégico para -junto al empleo de espías- conocer desde las levas que hacía el enemigo, pasando por el estado de los caminos y las fortificaciones, hasta la situación y la calidad de las cosechas. Por otro lado, eran las únicas tropas capaces de atacar en pleno invierno al enemigo, mientras vigilaban la frontera, siendo utilizadas para intentar frenar a los desertores, aunque, como hemos visto en la anterior cita, a menudo los asesinaban para quedarse con sus efectos personales y su equipo militar<sup>25</sup>.

Aquel mismo invierno, el tercio lombardo Peruca fue enviado de guarnición a Berga, en el Pirineo. Bastó un atraso de tres días en su paga para que los hombres atacasen a un alférez, atarlo, y escapar cien de ellos con intención de sentar plaza en el ejército francés. Los jurados de Berga los persiguieron con un somatén de 150 hombres y consiguieron atraparlos a todos cerca ya de la frontera, en Bellver de la Cerdanya. El virrey Gastañaga se propuso reformar el tercio repartiendo a sus hombres entre todos los tercios de «naciones» que servían en Cataluña<sup>26</sup>.

### *Enfermedad y muerte*

Junto a las deserciones, las bajas por enfermedad, con una incidencia mucho menor de la muerte, fueron el principal factor de reducción del número de tropas. El frente catalán, salvo las excepciones de algunos sitios y la batalla del Ter (mayo de 1694), se caracterizó por la baja mortalidad de las acciones bélicas al ser un frente

<sup>23</sup> DE BAVIERA Y DUQUE DE MAURA, Adalberto, *Documentos inéditos referentes a las postrimerías de la Casa de Austria en España*, Tomo I, 1678-1691, Madrid, 1927; Tomo II, 1692-1695, Madrid, 1929 y Tomo III, 1696-1698, Madrid, 1930; Tomo II, pp. 222-223, don Alvaro Adcor al conde de Montijo, 2-VII-1694. ACA, CA, Leg. 466, virrey Escalona-Villena a Carlos II, 2-VII-1694. AGS, Estado, Leg. 4176, consulta del C(onsejo) E(stado), 10-VII-1694.

<sup>24</sup> AGS, GA, Leg. 2981, consulta del CG, 3-VIII-1695.

<sup>25</sup> Sobre los miquelets: SALES, N., *Senyors, miquelets i botiflers*, Barcelona, 1984, pp. 105-137. ESPINO, A., *El frente catalán en la Guerra de los Nueve Años, 1689-1697*, Tesis doctoral, 2 vols., UAB, 1994, vol. I, pp. 345-352.

<sup>26</sup> AGS, GA, Leg. 3012, Gastañaga al rey, 9-II-1696.

donde no se produjeron batallas campales. En cambio, las características climáticas del territorio, caluroso en los estíos y frío en las zonas de montaña durante el invierno, donde había un gran número de fortificaciones fronterizas guarnicionadas, así como por ser el interior del país -principal zona de invernada- más frío que la costa, hizo que la incidencia de las enfermedades fuese alta. Si a esto añadimos la deficiencia de un avituallamiento irregular, se puede entender con facilidad el problema de la falta de salud de las tropas. Ahora bien, la propia característica de las levas, con gente poco apta para el servicio, el largo camino recorrido hasta llegar al frente, ya fuese por mar o por tierra, desde el lugar de recluta, explican, además del número alto de desertiones, el mal estado físico de las tropas al llegar a Cataluña. Los registros del Hospital de la Santa Creu de Barcelona nos demuestran que buena parte de los integrantes de los tercios recién llegados debían ser hospitalizados para reponerse. Afortunadamente, se ha conservado intacta la documentación generada por el Hospital de la Santa Creu, teniendo siempre presente que los datos aportados a continuación reflejan sólo una parte del número total de soldados enfermos en el Ejército de Cataluña<sup>27</sup>.

Cuadro mº 4. Número de ingresos y de fallecimientos de soldados en el Hospital de la Santa Creu, 1684-1697.

Año	Nº ingresos	Nº fallecidos	%
1684	2.283	167	7,31
1685	1.002	90	8,98
1686	692	50	7,22
1687	763	39	5,11
1688	1.192	88	7,38
1689	1.102	123	11,16
1690	1.408	142	10,08
1691	1.615	126	7,80
1692	2.347	263	11,20
1693	3.677	292	7,94
1694	2.974	421	14,15
1695	1.213	136	11,21
1696	1.503	177	11,77
1697	1.942	333	17,14
1698	958	79	8,24
1699	1.302	79	6,06
1700	659	37	5,61

Fuente: Biblioteca de Cataluña, Archivo del Hospital de la Santa Creu, Vols. 107, 108, 111, 112, 113, 116, 118, 120, 123, 124, 127 y 128. Las cifras de 1697 incluyen el ingreso de 131 soldados franceses y la muerte de 18 de éstos. Elaboración propia.

<sup>27</sup> Sobre el Hospital de la Santa Creu, véase DANÓN, J., *Visió històrica de l'Hospital General de la Santa Creu de Barcelona*, Barcelona, 1978.

La mayor parte de los ingresos reflejados en el cuadro anterior se produjeron nada más llegar los tercios a Barcelona. Asimismo, tras finalizar la campaña, mientras las tropas esperaban en la ciudad hasta su embarque, se producían una buena parte de las entradas en el hospital. Por la documentación de la época conocemos la carencia de cuarteles en Barcelona, de suerte que los soldados pasaban los días en diversos claustros, huertos de la ciudad y, sobre todo, en las atarazanas habilitadas para resguardar la guarnición de la Ciudad Condal de las inclemencias del tiempo. En estas condiciones, no es de extrañar que los más débiles enfermasen y fuesen trasladados al hospital. En 1694, por ejemplo, ante la llegada de nuevas reclutas castellanas, los soldados napolitanos que estaban de guarnición en Barcelona pasaron a dormir en el claustro del convento del Carmen, pidiendo el virrey un donativo urgente a la Generalitat para la compra de paja y la construcción de camas para que no tuvieran que dormir en el suelo<sup>28</sup>. Así, podemos decir que el hospital cumplía una función doble: espacio de curación y espacio de descanso o rehabilitación de las tropas de paso hacia el o de vuelta del frente y que no podían ser alojadas en otro lugar.

La llegada al hospital se producía, pues, principalmente en dos momentos: a inicio o final de campaña, cuando los ingresos suelen ser de varios hombres del tercio al mismo tiempo, y una vez la campaña estaba en marcha, abundando entonces los ingresos individuales. Había, no obstante, casos extremos: por ejemplo, a fines de 1684 llegaron refuerzos para el trozo de caballería Carafa. Entre el 2 y el 5 de octubre ingresaron 63 de aquellos hombres, 34 de los cuales estuvieron menos de dos semanas en el hospital, siete desertaron y once murieron (17,4%), un porcentaje muy alto. Entre el 19 de mayo y el 19 de junio de 1693 ingresaron 540 soldados italianos. Tan sólo el día 3 de junio lo hicieron 51 y, al día siguiente, otros 37. De todos ellos fallecieron 22 (4,07%), lo que refuerza nuestra idea de que el hospital era un lugar donde se recuperaban las tropas que llegaban al frente catalán a falta de cuarteles donde cobijarlas y reponerlas<sup>29</sup>.

Una variable interesantísima es el tiempo de hospitalización de las tropas ingresadas en el hospital.

---

<sup>28</sup> ACA, Generalitat, Vols. R-142, Virrey Escalona-Villena a los diputats, 2-V-1694.

<sup>29</sup> B(iblioteca) C(ataluña), Archivo del Hospital de la Santa Creu, Vol. 107, 1683-1684.

Cuadro nº 5. Tiempo de hospitalización: tercios italianos, 1693.

Tiempo	Nº de casos	Porcentajes
1 semana	301	28,9%
2 semanas	370	35,6%
3 semanas	146	14,1%
1 mes	69	6,6%
> 1 de mes	128	12,4%
Desertores	25	2,4%
Total	1.039	100

Fuente: BC, Archivo del Hospital, vol. 120. Elaboración propia.

De los 1.039 ingresos de soldados de los tercios italianos, 49 murieron (4,7%). Sería interesante comparar lo sucedido a estas agrupaciones con otras, como los tercios de Granada, que no invernaban en Cataluña, y con una agrupación como el tercio de don Francisco Ibáñez, uno de los cinco tercios provinciales de Castilla, que no sólo invernaba en el Principado, sino que, en principio, estaba mejor pagado. A lo largo de 1693 pasaron por el hospital 258 hombres de esta última agrupación, de los que 22 mueren (8,5%). El tiempo de estancia de estos hombres en el hospital fue el siguiente:

Cuadro nº 6. Tiempo de hospitalización: tercio Ibáñez, 1693.

Tiempo	Nº de casos	Porcentajes
1 semana	69	26,8%
2 semanas	97	37,5%
3 semanas	37	14,4%
1 mes	30	11,7%
> de 1 mes	25	9,6%
Total	258	100

Fuente: BC, Archivo del Hospital, Vol. 120. Elaboración propia.

De los 209 ingresados de los tercios granadinos, 19 murieron (9,09%). Los enfermos de dichas agrupaciones -tercio de la Costa de Granada y tercio de la ciudad de Granada- se comportaron de la siguiente forma:

Cuadro nº 7. Tiempo de hospitalización: tercios de Granada, 1693.

Tiempo	Nº de casos	Porcentajes
1 semana	87	41,7%
2 semanas	61	29,2%
3 semanas	23	11%
1 mes	19	9,1%
> de 1 mes	15	7,1%
Desertores	4	1,9%
Total	209	100

Fuente: BC, Archivo del Hospital, Vol. 120. Elaboración propia.

En los tres casos analizados, en un porcentaje superior al 60% de los casos - los de Granada sobrepasan el 70%- los hombres están menos de dos semanas ingresados en el hospital. Si contamos tres semanas de estancia, en todos los casos el porcentaje supera el 75% de los ingresados. Pero, significativamente, los tercios que no invernaban en Cataluña, es decir, los de Granada, tienen el porcentaje más alto de estancias cortas -menos de una semana- y el más bajo de estancias superiores a un mes. Probablemente, en otoño, cuando se embarcaban en dirección a la costa del sur de la Península, muchos de estos hombres iban enfermos y habían dejado su lugar a otros enfermos militares ingresados en el hospital de Barcelona.

### *Las campañas militares*

Durante todo el reinado de Carlos II hubo tropas italianas luchando o de guarnición en Cataluña. Las hemos visto durante el conflicto de 1666-1667 -la Guerra de Devolución-, también a partir de 1672 se detecta su presencia. En dicha fecha fue transferido a Cataluña el tercio napolitano de don Stefano Paravicino. En 1674 encontramos los tercios de don Domenico Pignatelli -de 1.100 hombres según Feliu de la Peña<sup>30</sup>- y el de don Tomasso Pallavicino -¿es la misma persona?-. En 1678, en la defensa de Puigcerdà, estaba presente el tercio italiano de don Carlo Gandolfo, siendo su sargento mayor don Fernando Carmignano, a quien veremos como maestre de campo de otro tercio durante la Guerra de los Nueve Años<sup>31</sup>. Durante la Guerra de Devolución apenas si había 1.000 italianos en el Ejército de Flandes, pero éstos, como hemos señalado, sí llegaron a Cataluña durante la guerra de 1673-1678. Para

<sup>30</sup> FELIU DE LA PEÑA, N., *Anales de cataluña*, Barcelona, 1709, vol. III, p. 359.

<sup>31</sup> FELIU DE LA PEÑA, N., *Anales...*, vol. III, p. 378.

entonces, en palabras de R. Stradling, la seguridad del Principado estaba por encima, incluso, que la de Milán. Cuando el duque de Osuna, Gobernador de Milán, reclamó refuerzos en 1672, ante la agresión francesa que se avecinaba, el Consejo de Estado le repondió que «el principado de Cataluña está tan falto de protección que los refuerzos de Nápoles no se pueden desviar para ninguna otra zona»<sup>32</sup>. No obstante, durante la segunda mitad del siglo XVII continuaron llegando tercios hispanos a Milán<sup>33</sup>.

En octubre de 1682 se embarcaron 800 hombres en Nápoles con destino a Barcelona. En marzo de 1683 sabemos que se hacía una recluta para el trozo de caballería de don Marino Carafa, destinado en Cataluña en aquellos momentos. También en noviembre de dicho año se embarcaron otros 500 hombres en Nápoles con destino a los Presidios de Toscana y Cataluña<sup>34</sup>. De todos los militares reseñados, don Domenico Pignatelli es el que hizo más fortuna. En 1684 nos lo encontramos como general de la infantería del Ejército de Cataluña y gobernador de Gerona. En 1687 aparece como general de la caballería y se le envió a someter a los *pagesos* en rebeldía de Centelles a inicios de la *Revolta dels Barretines* (1687-1689). En 1693 se le concedió el título de marqués de San Vicente y en 1697 fue ascendido a maestre de campo general. Tras la Guerra de los Nueve Años ocupó el cargo de virrey de Navarra y murió en 1703 poco después de tomar posesión del cargo de capitán general del reino de Galicia. Don Domenico casó con la catalana Anna Aymerich en 1675. Dos de sus hijos, Antonio y Francesc, ocuparon altos cargos en la milicia y la diplomacia de la España borbónica<sup>35</sup>.

Las tropas italianas no se significaron especialmente en el frente catalán de la Guerra de Luxemburgo (1684). De hecho el tercio Carafa se reforzó una vez finalizado el conflicto, mientras que el tercio de don Tomás Casnedí entró de refresco en Gerona una vez que se había repelido el sitio de la misma por el general Schomberg a fines de mayo. De todas formas, no hubo demasiados movimientos de tropas, puesto que los rumores de tregua comenzaron a circular muy pronto. El gran problema para el virrey Bournonville iba a ser cómo mantener a sus hombres con el escaso numerario enviado desde Madrid en un territorio cada vez más castigado por la guerra como era la Cataluña de la segunda mitad del siglo XVII<sup>36</sup>.

Cuando se inició la Guerra de los Nueve Años, en la primavera de 1689, la principal preocupación del virrey Villahermosa no era sólo la campaña militar que se avecinaba, sino también apaciguar los ánimos del campesinado catalán en revuelta

---

<sup>32</sup> STRADLING, R.A., *Europa y el declive...*, p. 206. La cita procede del AGS, Estado, Leg. 3383.

<sup>33</sup> En AGS, Estado Milán, Leg. 3428, existe una memoria de los tercios de infantería presentes en Milán entre 1635-1687. Le debo esta información al amigo Giancarlo Boeri.

<sup>34</sup> Le debo esta información del Archivo Secreto Vaticano, nunciatura de Nápoles, a Giancarlo Boeri.

<sup>35</sup> MOLAS, P., «La familia del marqués de Rubí. Dels Austria als Borbó», en *Afers*, núm. 20, 1995, pp. 61-71.

<sup>36</sup> ESPINO, A., «El frente catalán en la guerra de Luxemburgo (1684)», en *Revista de Historia Militar*, núm. 74, 1993, pp. 153-182.

desde 1687 a causa, entre otros motivos, de los muchos años de alojamientos de tropas. Villahermosa tenía necesidad de un ejército poderoso tanto para oponerse al del duque de Noailles, como para controlar la revuelta pagesa, el enemigo interno según sus propias palabras. Desde marzo de 1689, Villahermosa comenzó a pedir insistentemente tropas, entre ellas de Milán y Nápoles, que, al no llegar, fue motivo de excusa por parte del virrey para explicar la pérdida de la plaza de Camprodón al inicio de la campaña: de haber llegado, como él pedía, el refuerzo de infantería de Italia -4.000 hombres-, quizá el enemigo no habría tomado dicha plaza. El virrey de Nápoles y el Gobernador de Milán se habían excusado «con diferentes pretextos de una idea de rezelos imaginarios sin fundamento»<sup>37</sup>. Ambos debían enviar las tropas prometidas, aunque fuese fuera de la campaña, para preparar mejor la del año siguiente.

A fines de julio llegaron a Barcelona 18 galeras de Nápoles, Sicilia y Génova con un regimiento alemán y un tercio lombardo de 1.000 plazas. Inmediatamente estas tropas se remitieron por mar a la guarnición de Rosas, donde una semana más tarde desembarcaron 971 hombres del tercio lombardo. Tras las «comodidades» de Milán, ahora les esperaba una realidad más dura. Su respuesta fue la fuga masiva y un incremento tal de las enfermedades en todo el ejército -700 enfermos a fines de agosto- por falta de asistencias, que Villahermosa decidió enviar a su gente a invernar a inicios de septiembre, no sin demandar un refuerzo para las tropas alemanas e italianas tan destruidas aquella campaña. Además, el tercio lombardo debía ser reformado y repartidas sus tropas entre las demás agrupaciones italianas<sup>38</sup>.

El almirante de Castilla llegó a decir en el Consejo de Estado -ya en aquel primer año de guerra- que había que superar la desunión entre los aliados, pues «el mayor socorro que puede tener Cataluña son las inteligencias de afuera, lo que se obra por Flandes, por Milán y por Navarra, pues no valiéndonos de la diversión... no hay caudal con que mantener el peso de esta guerra...»<sup>39</sup>. No había ideas claras. Una posible solución a los problemas económicos era la petición de un donativo voluntario en Cataluña para mantener las tropas. Pero el Consejo de Estado no creyó en el donativo, por lo cual se pidió un incremento de la presencia de tropas en el Principado. En realidad, era una contrasentido, pues el problema principal, la falta de asistencias para el Ejército de Cataluña, se agravaba con el incremento de tropas<sup>40</sup>.

A la hora de la verdad, las reclutas hechas en Nápoles para la campaña de 1690

---

<sup>37</sup> AGS, GA, Leg. 2972, consulta del CG, 23-VI-1689. BN, Ms. 2398, Villahermosa a Carlos II, 11-VI-1689. BN, Ms. 2406, Villahermosa a Carlos II, 24-III-1689.

<sup>38</sup> BN, Ms. 2402, Villahermosa al rey, 25-VII-1689. BN, Ms. 2399, Villahermosa al rey, 30-VII-1689. ACA, CA, Leg. 459, Virrey al CA, 1-IX-1689. AGS, GA, Leg. 2790, consulta del CG, 31-X-1689. El duque de Osuna demandaba tropas de «naciones» que no hubiesen servido en Milán porque se acostumbraban a sus comodidades y rendían poco en un país como Cataluña.

<sup>39</sup> BN, Ms. 2400, Villahermosa al marqués de Villanueva, 10-XII-1689. AGS, Estado, Leg. 4160, consulta del Consejo de Estado, 15-XII-1689.

<sup>40</sup> AGS, Estado, Leg. 4160, consulta del Consejo de Estado, 12-I-1690.

fueron enviadas a Milán, antes las protestas del virrey Villahermosa, que de nuevo se encontró en inferioridad numérica en relación al ejército que tenía en campaña el duque de Noailles. La inquietud del virrey fue captada por los diputats de Cataluña. A fines de 1690, el temor de la *Generalitat* era que Madrid enviase tropas del Ejército de Cataluña a Milán. De hecho, así se hizo con 795 plazas sacadas de diversos tercios. También envió la *Generalitat* una carta al nuevo virrey, duque de Medina Sidonia, expresándole su deseo de que un embajador expusiera en la Corte la necesidad de proteger la frontera catalana. Según don Miquel Joan Taverner, obispo de Girona, si no se resolvía nada de lo demandado en la embajada sería «para toda la provincia una confirmación de que no se quiere acudir a su defensa ni oirse las voces de los que lo solicitan, que puede ser de grave perjuicio en lo venidero, y quizás por esto lo fomentan algunos ocultamente»<sup>41</sup>. En buena medida, la sensación de cansancio o inquietud, de que el desastre acechaba y podía aparecer en cualquier momento, no sólo se percibía en Cataluña, también puede observarse en la correspondencia entre el marqués de Cogolludo y don Pedro Ronquillo. Comentándole aquél que si Leopoldo I no enviaba ayuda a Milán y Saboya poco más podía hacer Carlos II, decía: «Nosotros (la Monarquía Hispánica) no tenemos medios para mantener aquellas (tropas) con que nos hallamos. El Estado de Milán clama, como Vuestra Excelencia sabrá; Sicilia no es reino de sacar el dinero; Nápoles está derruido; en España no nos podemos defender; y así vea Vuestra Excelencia cómo podemos sostener una guerra en el Estado de Milán, particularmente, cuando las operaciones de nosotros en Flandes, y holandeses, las de esos dos ejércitos, y la diversión de Irlanda del rey Guillermo, no dan lugar a hacer una vigorosa guerra por todas sus fronteras al Cristianísimos»<sup>42</sup>.

En 1691 dejaron de enviarse a Cataluña 1.000 napolitanos que se habían prometido e, incluso, se le negaron al virrey Medina Sidonia algunas galeras para asistirle en su intento de repeler las embestidas anuales del ejército francés en el norte del Principado. Tan sólo se le prometieron cinco o seis galeras para el transporte de artillería y víveres. El resto debía permanecer en Italia, asistiendo al Ejército de Milán y protegiendo los puertos de Finale y Génova<sup>43</sup>. Tras aquella campaña, en enero de 1692 el *Consell de Cent* pidió al almirante de Castilla que usase su influencia para enviar el mayor número de hombres al Principado -especialmente alemanes y lombardos. Se terminaron prometiendo 1.000 napolitanos y 800 lombardos para el frente catalán. Cuando el duque de Noailles hubo de enviar cinco regimientos de su ejército a luchar a Saboya, el virrey Medina Sidonia tuvo la oportunidad de dar un

<sup>41</sup> ACA, CA, Leg. 460, don Miquel J. Taverner a don Juan de Haro, secretario del CA, 23-IX-1690.

<sup>42</sup> DUQUE DE MAURA, *Correspondencia entre dos embajadores. Don Pedro Ronquillo y el marqués de Cogolludo, 1689-1691*, 2 vols., Madrid, 1951-1952, vol. II, p. 201, Cogolludo a Ronquillo, 1-VII-1690.

<sup>43</sup> AGS, GA, Leg. 2827, Junta de Disposiciones de Campaña, 26-II-1691. AGS, Estado, Leg. 4139, consulta del CE, 6-III-1691. AGS, GA, Leg. 2857, informe del CG, 19-VII-1691.

Bellver, pero se le retiraron de nuevo tropas para Milán, en concreto 1.183 hombres. Nada más se operó aquel año<sup>44</sup>.

Durante la Guerra de Holanda (1673-1678), la Guerra de Luxemburgo (1683-1684) y la primera fase de la de los Nueve Años (1689-1693), para la Monarquía Hispánica el principal frente fue el de Flandes. Aunque también se luchaba en Milán y Cataluña, la ayuda que prestaba la Monarquía Hispánica al aliado holandés en sus comunes enfrentamientos contra Francia en territorio flamenco era fundamental para ambas potencias. La República de Holanda intentará frenar el avance francés en los Países Bajos hispanos sin que su territorio se viera directamente afectado. A cambio, la Monarquía Hispánica recibiría lo que estratégicamente más necesitaba para equilibrar el avance francés en el Mediterráneo: el envío de una flota de guerra. De hecho, el frente catalán comenzó a adquirir importancia para el Consejo de Estado a partir de 1693-1694, cuando se perdieron Rosas, Gerona y Palamós. Ante el riesgo de que Barcelona cayera en manos de Luis XIV, todos los recursos de Italia, especialmente los de Nápoles, se debían destinar entonces al Principado. De nuevo, como en los años setenta, Cataluña iba a estar por encima de Italia estratégicamente hablando.

A fines de 1692 se le prometieron al virrey Medina Sidonia tropas italianas, pero éste recelaba ya de todo y de todos. Pensaba que le enviarían los peores hombres que hubiese en el Ejército de Milán, o bien napolitanos como los llegados en 1692, que sólo sirvieron «de llenar los hospitales y a desertar al enemigo». Lo cierto es que a fines de la campaña alegaba tener sólo 750 plazas de tropas de «naciones» de infantería -dos tercios italianos y un regimiento alemán- y 925 de caballería -entre valones, alemanes e italianos<sup>45</sup>.

Tras la desdichada campaña de 1693, en la que se perdió Rosas, a lo largo de octubre y noviembre de 1693 se enviaron numerosas cartas a la Corte demandando asistencias para Cataluña. Se sabía que los franceses arreglaban la plaza de Rosas y quería poner también guarnición en Figueras. Se supo que concentraban muchos cañones y balas en Colliure, cuyo destino podía ser el sitio de Palamós o, incluso, el de Barcelona. Es interesante contrastar con tales noticias la larga discusión del Consejo de Estado del 1 de noviembre donde se trató el envío de 1.000 infantes de Cataluña al Ejército de Milán. En realidad, era un cifra de tropas ridícula para poder mejorar sensiblemente el frente italiano y, al mismo tiempo, era un número importante para un frente como el catalán tan sumamente desasistido. En realidad, como decía el duque de Montalto, lo importante era considerar «qué planta ha de dar Vuestra Majestad a lo general, qué medios tiene, de dónde lo ha de sacar y cómo; y que si no se halla forma para esto, es menester tomar otras medidas, porque el que haya mil

<sup>44</sup> AHMB, *Consell, Deliberacions*, vol. II-201, virrey a los consellers, 2-XII-1691. AGS, GA, Leg. 2885, consulta del CG, 5-I-1692. ACA, CA, Leg. 465, Medina Sidonia a Carlos II, 26-IX-1692. AGS, GA, Leg. 2887, consulta del CG, 12-IX-1692.

<sup>45</sup> AGS, GA, Leg. 2916, consulta del CG, 24-I-1693. ACA, CA, Leg. 338, consulta del CA, 7-X-1693. AGS, GA, Leg. 2916, consulta del CG, 21-X-1693. AHMB, *Consell, Lletres closes*, vol. VI-109, consellers a su embajador en la Corte, 31-X-1693.

hombres más o mil menos en Milán o Cataluña es dejar mal puestos entrambas partes...»<sup>46</sup>.

La campaña de 1694 estuvo marcada por la terrible derrota del virrey Escalona-Villena a orillas del río Ter. Según su diario de campaña, el día 24 de mayo comenzó a cubrir los diversos vados del río con sus tropas, pero más mal que bien por ser varios y no tener tropas suficientes. La jornada siguiente se acercó el enemigo, dividiéndose el ejército del virrey en tres bloques defensores de los vados de Verges, de Ullà y del de Torroella. Los tercios napolitanos, recién llegados a primeros de mayo, estuvieron presentes. Según Escalona-Villena, «Todo nuestro ejército... constaba de 11.900 infantes y 4.000 caballos que en todo hacen un número de 16.300 (inclusos 400 migueletes) la mayor parte gente bisoña que en toda su vida había tomado armas, y mucha forzada que había sido necesario traerlos presos, y gran parte de la caballería sin pistola y los dragones sin fusiles...»; el virrey tampoco tenía carruaje -la carta de crédito del asiento llegó a Girona después de la batalla. Los franceses intentaron en vano forzar el paso por el vado de Verges, de modo que desfilaron hacia Ullà y Torroella. El error del virrey fue intentar contener a los franceses con un ejército ligeramente inferior -y de peor calidad- que no le permitió controlar todos los vados. Por ello, finalmente, irrumpieron por el de Gualtà, atacando con su caballería a la infantería hispana, y por el de Torroella. Ante la noticia, el ejército hispano cayó en la confusión y la caballería huyó con la retaguardia de la infantería hacia Gerona<sup>47</sup>.

Según las relaciones del virrey, se habían perdido entre muertos, heridos y desertores 2.931 infantes y 324 de la caballería. Los franceses cifraban en 9.000 las pérdidas hispanas. El Consejo de Guerra quedó muy afectado por las malas noticias de Cataluña. El Condestable pidió la guarnición de Barcelona, Gerona y Palamós con toda la infantería disponible, manteniendo la caballería en campaña. El marqués de Mancera fue el primero en atacar al virrey alegando que nadie que supiera algo de arte militar podía llevar toda su gente al combate contra un enemigo igual o superior en número<sup>48</sup>. El virrey Escalona-Villena se encerró en Barcelona no sin dejar seis tercios hispanos, dos napolitanos y dos regimientos de infantería, así como un trozo de caballería en Gerona, mientras que en la Ciudad Condal permanecerían nueve tercios de infantería, el resto de la caballería y de los tercios derrotados en el Ter<sup>49</sup>. Con las pérdidas en las semanas siguientes de Palamós y Gerona, con más desertores que muertos en combate entre las tropas, el frente catalán estaba prácticamente hundido.

<sup>46</sup> AGS, Estado, Leg. 3418, consulta del Consejo de Estado, 1-XI-1693.

<sup>47</sup> AGS, GA, Leg. 2948, «Diario de lo sucedido...», 21-27-V-1694. B. Nationale (París), LB 37 4.038, *Relation du passage du Ter...*, Montpellier, 1694. MILLOT, C., *Nouvelle collection pour servir à l'histoire de France. Mémoires... duc de Noailles*, vol. X, París, 1777, pp. 48-49. BC, Ms. 173, *Analns consulars de la ciutat de Barcelona*, vol. II, 1567-1700, fols. 208v<sup>o</sup>-212.

<sup>48</sup> AGS, GA, virrey al rey, 29-V-1694, Leg. 2948. AHMB, *Consell, Lletres closes*, vol. VI-193, *Consell al embajador*, 29 y 30-V-1694. AGS, GA, consulta del Consejo de Guerra, 3-VI-1694, Leg. 2948.

<sup>49</sup> AGS, GA, Leg. 2948, consulta del Consejo de Guerra, 11-VI-1694. AHMB, *Consell, Lletres closes*, vol. VI-109, *Consell al rey*, 4-VI-1694.

Sólo se salvó gracias a la presencia de una flota anglo-holandesa enviada por Guillermo III que logró evitar que la flota francesa del Mediterráneo pudiese presionar bombardeando Barcelona.

Las fuertes pérdidas de tropas en 1694 se tradujo en un incremento de la presión para el envío de hombres a luchar a Cataluña procedentes de Flandes e Italia. En concreto, se pidieron 7.000 hombres a Italia -1.000 lombardos, 2.000 napolitanos y 4.000 alemanes que luchaban en Milán. Sólo a fines de junio de 1695 llegaron las tropas alemanas -bávaras e imperiales- comandadas por el landgrave de Hesse-Darmstadt y las italianas -de Milán y un tercio napolitano- para refuerzo del ejército, tropas efectivas siempre y cuando, como recordaba el *Consell*, llegasen asistencias y se evitase su fuga, «que ahont no y ha que menjar no es fácil contenir-se»<sup>50</sup>. Ya vimos en un apartado anterior cómo la mitad de los hombres del tercio lombardo Peruca llegaron entonces enfermos a Cataluña. Además, el nuevo virrey, marqués de Gastañaga, tuvo que afrontar una situación peliaguda. Varios capitanes del tercio de Madrid y de un tercio italiano -no sabemos cual- se refugiaron en sagrado por desavenencias con sus respectivos maestros de campo; Gastañaga llegó a pedir la reforma del tercio italiano en cuestión, sugerencia que no le fue aceptada por Carlos II<sup>51</sup>. Probablemente, no era el momento de crear malestar entre las agrupaciones que iban a luchar a Cataluña, donde la situación era muy difícil. De hecho, la campaña de 1695 fue salvada en buena medida gracias a la memorable actuación de los migueletes y del somatén dirigido por líderes catalanes espontáneos. La principal acción militar que llevaron a cabo fue la derrota el 10 de marzo de 1695 de 1.300 franceses en Olot a manos del veguer de Vic Raimon Sala i Sasala, cavaller, y don Josep Mas de Roda, *ciutadà honrat* de Barcelona, al mando de dieciséis compañías de migueletes y el somatén de la veguería de Vic<sup>52</sup>. Los franceses perdieron 1.086 hombres -826 prisioneros y 260 muertos. Esta victoria, a nuestro entender, fue capitalizada por el poder virreinal para demostrar que no todo estaba perdido en el Principado. Ya a fines de abril se dieron los permisos para imprimir un panegírico del veguer Sala por Fr. Francisco Serra. Se publicaron casi inmediatamente otros muchos folletos con las acciones bélicas protagonizadas por los migueletes como tema principal, algunos rápidamente traducidos incluso al italiano como *Relazione della vittoria ottenuta da Michelletti e Paesani nel Piano di Bas del Principato de Catalogna á 10 del caduto marzo 1695* (Nápoles, 1695)<sup>53</sup>. Los napolitanos debían saber que sus hombres partían a un frente en el que también se producía alguna victoria en la larga guerra contra los franceses.

<sup>50</sup> AHMB, *Consell, Lletres closes*, vol. VI-110, *Consell* al embajador, 25-VI-1695.

<sup>51</sup> AGS, GA, Leg. 2980, consulta del CG, 1-VII-1695.

<sup>52</sup> BC, F(ullets) Bon(soms) n° 206, *Verdadera relación de la derrota que han dado los migueletes y paysanos baxo el mando...*, Barcelona, 1695.

<sup>53</sup> Vid. BC, F. Bon. N° 5545. ESPINO, A., «Publicística y guerra de opinión. El caso de Cataluña durante la Guerra de los Nueve Años, 1689-1697», *Studia Historica. Revista de Historia Moderna*, vol. XIV, 1996, pp. 167-183.

A pesar del buen inicio de la campaña de 1695, la oportunidad perdida de retomar Palamós con el concurso de las tropas embarcadas en la flota aliada del almirante Russell marcó el resto del año. Cuando aquel otoño marchó dicha flota a sus bases para no volver nunca más, la suerte estaba casi echada para el frente catalán. En 1696 el virrey Gastañaga se limitó a frenar al ejército francés en la línea defensiva de Hostalric-Massanes, donde los tercios italianos estuvieron presentes con 860 de sus hombres -tercios Macchia, Caracciolo y Reco. De todas formas, los franceses estuvieron más pendientes de los acontecimientos del frente saboyano. Víctor-Amadeo II de Saboya, en junio de 1696, firmó un tratado con Luis XIV por el que obtendría todo el territorio perdido a cambio de lograr la neutralidad en el frente saboyano; de no conseguirlo debía invadir el Milanesado junto a las tropas francesas. Finalmente, invadió con el mariscal Catinat el territorio hispano, forzando la neutralidad de Italia por el Tratado de Vigevano -7 de octubre de 1696. Desde entonces, Luis XIV dispuso de 30.000 hombres para enviar a cualquier teatro de operaciones<sup>54</sup>. El sitio de Barcelona de 1697, que pondría fin a la guerra, comenzó a gestarse entonces.

Las autoridades hispanas eran conscientes del peligro que se cernía, por ello se pidió un informe claro sobre la capacidad bélica del Ejército de Cataluña. El pesimismo cundía. El virrey de Cataluña, don Francisco Velasco, estimaba los tres tercios napolitanos en 816 hombres a mediados de diciembre -cuando en la muestra de noviembre aparecían con 968 plazas-, «tengo representado a V.M. conviene reformar el de don Domingo Caracholo y agregarle a los otros dos, escogiendo los mejores capitanes; reformado éste para que queden los dos en el número que les compete de 2.000 hombres deben reclutarse 1.184 de esta nación y algunos más, por lo que disminuirán [por] los accidentales regulares, solicitándose el mayor cuidado en las levás, pues por no haberse observado así en lo antecedente, se ha experimentado sirven más estas reclutas de ocupar los hospitales que de reforzar el ejército»<sup>55</sup>. La muerte de Caracciolo facilitó la reforma de su tercio.

A pesar de todo, a parte de Castilla, del único lugar de donde se podían enviar tropas era Italia. Por ello, se pidieron 4.000 hombres del Ejército de Milán -dos tercios lombardos, uno de alemanes y 1.000 de caballería. El agente del *Consell de Cent* en la Corte, Benet Pelegrí, informaba que «aquí todo es investigar caminos por donde sacar dineros para las prevenciones de la próxima campaña... se ha dado orden para la remonta de 600 caballos y todo mira para la defensa de ese Principado, para que ni falten asistencias de dineros ni socorros de tropas extranjeras que se solicitan, ya también se ha mandado quintar en las dos Castillas»<sup>56</sup>. A pesar de todas estas medidas, lo cierto es que al virrey Velasco sólo le llegaron 320.000 reales de mesada, cifra

<sup>54</sup> CLARK, G.N., *El auge de Gran Bretaña y Rusia, 1688-1725. Historia del Mundo Moderno*, vol. VI, Barcelona, 1973, pp. 178-181. MANDROU, R., *Louis XIV en son temps, 1661-1715*, París, 1973, pp. 496-498. BÉLY, L., *Les relations internationales en Europe, XVIIe.-XVIIIe. siècles*, París, 1992, pp. 368-370.

<sup>55</sup> AGS, GA, Leg. 3011, virrey Velasco al CG, 11-XII-1696.

<sup>56</sup> AHMB, *Consell, Cartes comunes*, vol. X-117, B. Pelegrí al Consell, 5-I-1697.

insuficiente para mantener sus tropas, sobre todo las más veteranas y las extranjeras<sup>57</sup>. En realidad, el propio Consejo de Estado se planteó si hacer una quinta en ambas Castillas o si permitir reducir dicho servicio a dinero, dada la falta del mismo para mantener las tropas del Ejército de Cataluña. El Consejo se dividió; el duque de Montalto, desplazado del poder, se limitó a señalar que Cataluña no se salvaba ni con una medida ni con otra -lo cual era bastante cierto, por otra parte-, ello sin contar lo desprotegidos que estaban Milán o Flandes; la armada existía «sólo en el nombre». Para el Almirante lo menos negativo era obtener dinero para mantener mejor los veteranos que quedaban en Cataluña. El rey dispuso que cada ciudad castellana hiciese lo que creyese más oportuno -con lo cual se podría haber ahorrado la reunión del Consejo de Estado. La mayoría de las ciudades eligieron hacer el servicio en dinero, menos seis, entre ellas Murcia por la gran cantidad de vagabundos que había en sus calles -según el informe enviado por dicha ciudad<sup>58</sup>.

A pesar de los contratiempos, se siguió intentando movilizar ayuda para Cataluña. A inicios de marzo, la reunión del Consejo de Estado que trató una carta del Emperador demandando la continuación de la guerra e impidiendo la neutralidad o la suspensión de armas con Francia en la Península, tuvo como resultado unánime considerar la posibilidad de pedir la paz a menos que los aliados enviasen más ayuda al frente catalán -y especialmente la armada aliada. Tales apreciaciones estaban más que justificadas cuando, poco después, el virrey Velasco informó que el ejército estaba sin cobrar, con una epidemia de sarna terrible difícil de erradicar por falta de dinero para los hospitales. De momento, sólo habían sido pagados los regimientos alemanes, pero el resto debería esperar pues un préstamo del banquero Grillo sólo representó 128.000 reales -y a cuenta de las mesadas de abril a junio<sup>59</sup>. El motivo de la preferencia en el pago de las tropas alemanas lo explica el propio Velasco: «siendo estas tropas por su número y calidad de tanta importancia, me lastima infinito que se desagan y que no puedan destinarse a operación, porque si se acercan a la frontera no estando pagados es evidente el riesgo de desertar, pues aun sin esta contingencia son inevitables las fugas»<sup>60</sup>. Las tropas italianas, que a inicios del conflicto tenían una cierta fama, ya apenas contaban. Las continuas levas de bisoños napolitanos habían terminado con su prestigio -y su utilidad- militar. Incluso se desechó la posibilidad de que una flota aliada colaborase trayendo más tropas de Milán. No había dinero para pagarlas.

En su momento, el virrey Velasco ya comunicó al Consejo de Guerra que todas las noticias indicaban el sitio de Barcelona. Velasco preguntó qué debía hacer: permanecer en dicha ciudad, donde habría de guarnición muchos oficiales capaces de dirigir la defensa de un sitio, o bien salir de la misma para organizar el apresto de gente

---

<sup>57</sup> AGS, GA, Leg. 3043, consulta del Consejo de Guerra, 22-I-1697.

<sup>58</sup> AGS, Estado, Leg. 4146, consulta del Consejo de Estado, 26-I-1697.

<sup>59</sup> AGS, GA, Leg. 3043, consulta del Consejo de Guerra, 18-III-1697. AGS, Estado, Leg. 3891, consulta del Consejo de Estado, 8-III-1697.

<sup>60</sup> AGS, GA, Leg. 3045, consulta del Consejo de Guerra, 12-IV-1697.

y víveres. Igualmente, se podía sacar una parte de la infantería por la montaña, dejando 1.500 hombres de caballería en Barcelona. Velasco era partidario de derribar Hostalric para evitar desamparar una fortificación que podía aprovechar el enemigo, sin exponer a la guarnición que se quedase a una pérdida segura dada la superioridad de los franceses. Además, propuso dejar 2.500 hombres de caballería en Montmeló de forma que se alejasen hasta Vilobí, si les era posible, quemando los forrajes, mientras el grueso de la guarnición de Hostalric marchaba hacia Barcelona. Todo el Consejo de Guerra votó a favor del abandono de la línea defensiva de Hostalric, pero hubo divergencias en cuanto a qué debía hacer Velasco. El conde de Montijo fue el máximo defensor de su permanencia en la Ciudad Condal, dejando fuera un cuerpo de ejército mínimo. El rey terminó apoyando a la mayoría de los consejeros, por lo que se ordenó a Velasco que permaneciese fuera de Barcelona<sup>61</sup>.

El bombardeo de la Ciudad Condal comenzó el 16 de junio. Tras varios ataques y algunas salidas infructuosas desde la plaza, el 7 de julio entró en Barcelona un refuerzo de 1.400 hombres procedentes de Ceuta y Andalucía, y se dijo que se iban a enviar 1.500 milaneses. Según el virrey Velasco, hasta el día 10 entraron 100 napolitanos, el tercio de Valencia y 500 naturales de los que estaban en la montaña, con víveres y pertrechos<sup>62</sup>. El 26 de julio le llegaron de refuerzo a los franceses 1.700 hombres «que disen lloraban al desembarcarlos y se puede cre<h>er siendo levas del Languedoch, Rosellón y Cerdaña», contrarrestados por más de 2.000 hombres, entre tropas de Ceuta, de la Armada, Nápoles y 600 naturales de los que estaban en las montañas, que engrosaron la guarnición barcelonesa<sup>63</sup>. Todo el esfuerzo iba a resultar vano.

El Consejo de Estado se reunió los días 7 y 8 de agosto para leer el último informe, apocalíptico, de Velasco, en el que hablaba de la falta de gente, medios, víveres y enfermedades entre los sitiados... El Consejo se atrincheró en el argumento de la necesidad de la capitulación para defender a los habitantes de Barcelona. Sólo el marqués de Mancera reparó en la contradicción entre los deseos de los habitantes «de sacrificarse antes a la muerte que a la entrega de la plaza, y, por otra, la lentitud con que hasta ahora parece se dan los pasos convenientes a la disposición de esta materia...», pues Velasco había dado orden ya el día 17 de julio de responder a cualquier llamada de capitulación<sup>64</sup>. El día 5 se produjo dicha llamada a capitulación. El conde de la Corzana, encargado de la defensa de Barcelona, obtuvo una tregua de

<sup>61</sup> AGS, GA, Leg. 3045, consulta del Consejo de Guerra, 25-V-1697.

<sup>62</sup> BC, F. Bon. Nº 5118, *Relación del horroroso sitio de Barcelona*, 1697 (Manuscrito). AGS, GA, Leg. 3044, consulta del Consejo de Guerra, 5-VII-1697. ACA, Generalitat, Vol. R-124, el agente Gensana a Diputats, 6-VII-1697. ACA, CA, Leg. 470, Velasco al CA, 15-VII-1697.

<sup>63</sup> ROS, F.A., *El «Codern de la relació del siti de Barcelona tingut en lo any 1697» del Dr. Gaspar Mas y Montagut*, Barcelona, 1950, pp. 84-85. BC, F. Bon, nº 5118, *Relación del horroroso sitio...* ACA, Generalitat, R-124, don Félix Gavàs a los Diputats, 26-VII-1697. ACA, CA, Leg. 340, Velasco al CA, 1-VIII-1697.

<sup>64</sup> AGS, Estado, Leg. 4182, consulta del Consejo de Estado, 7 y 8-VIII-1697.

tres días para informar al virrey Velasco que estaba en Esparreguera. Entre tanto, el propio Corzana fue elegido virrey de Cataluña en sustitución de Velasco y firmó la capitulación de la Ciudad. La guarnición salió el día 15, con todos los honores militares y 30 cañones con munición para 30 disparos. Según los contemporáneos P. Comines y G. Mas y Montagut, salieron 9.128 infantes y 1.837 caballos. Los franceses tuvieron 15.000 bajas y de 52 ingenieros que llevaron, sólo quedaron 12 en servicio, el resto había muerto o estaban heridos. De la guarnición hubo 4.500 muertos y 800 heridos<sup>65</sup>.

Hasta inicios de octubre no llegó a Cataluña la noticia del fin de las hostilidades. Los franceses permanecerían hasta enero de 1698, cuando evacuaron las plazas ocupadas. El Ejército de Cataluña hubo de mantenerse en sus alojamientos de invierno sin poder acceder a dichas fortificaciones. Para entonces, se evaluaba de un total de 20.000 infantes necesarios para defender Cataluña en una posible ruptura de la paz, que los tercios italianos presentes aportarían 1.430 hombres, es decir, el 7,15% del total, aunque su presencia real, como podemos ver en el Cuadro Núm. 3, era mucho mayor<sup>66</sup>.

### Conclusiones

Aunque su calidad se pusiera en entredicho en algunas ocasiones, lo cierto es que para la débil Monarquía Hispánica de finales del siglo XVII las tropas italianas, así como las de otras «naciones», eran fundamentales para la defensa imperial. En nuestro caso, hemos intentado mostrar cómo se comportaron dichas tropas en un frente tan difícil como el catalán durante el reinado de Carlos II, siempre falto de medios económicos, humanos y de, a menudo, sapiencia militar entre sus jefes. Dicha realidad, que no puede enmascarse como una burda «traición» por parte del partido francés de la Corte, que de esa forma «entregaría» Barcelona al ejército de Luis XIV en 1697 para terminar la guerra, afectó sin duda a las tropas italianas en campaña. Más que la política finisecular del seiscientos, nos ha interesado analizar la actuación de estas tropas. La renovación de la historia militar, que hemos defendido en otros trabajos, no tiene porque pasar forzosamente por la renovación de la historia-batalla como propugna un autor tan reconocido como John Keegan, pero sí, entre otros ámbitos de interés, por el análisis social de las agrupaciones militares en campaña.

---

<sup>65</sup> ROS, F.A., *Codern...*, pp. 102-107. BC, F. Bon, nº 211, COMINES, P., *Relación diaria de lo sucedido en el ataque y defensa de la ciudad de Barcelona*, La Haya, 1699. BC, F. Bon, nº 5423, «Poco devieron a su fortuna aquellos Héroes...». AGS, Estado, 4182, el marqués de Preu al conde de la Corzana, 6-VIII-1697.

<sup>66</sup> AGS, Estado, Leg. 4182, informe del landgrave de Hessen-Darmstadt al Marqués de Villanueva, 14-XII-1697.